

JOSE MARIA HINOJOSA, EL GRAN OLVIDADO

Rosa Ruiz Gisbert
Escritora

RESUMEN

Hasta 1974 en que la Excm. Diputación de Málaga edita sus obras completas, José María Hinojosa Lasarte es un perfecto desconocido en el mundo de las letras españolas debido, quizá, al carácter iconoclasta, irreverente y sexualmente explícito de muchas de sus escritos, y la mofa a que fue sometido por parte de sus compañeros de generación, dado que lo consideraban un millonario caprichoso dedicado a la literatura por puro pasatiempo. Sin embargo, fue, de la Generación del 27, uno de los más sintomáticos poetas y el primero que escribió con las nuevas pautas de un movimiento literario, el Surrealismo, que nace en Francia y que él introduce en España.

Palabras clave: José María Hinojosa Lasarte, Generación del 27, Surrealismo.

ABSTRACT

Until 1974, year in which the Most excellent Deputation of Málaga publishes his complete works, José María Hinojosa Lasarte is a perfect stranger in the world of the Spanish Literature due, perhaps, to the iconoclastic, irreverent and sexually explicit nature of many of his writings, and to the mockery from his Generation companions, who considered him as a capricious millionaire dedicated to Literature by pure pastime. Nevertheless, he was one of the most symptomatic poets from the Generation of 1927 and the first who wrote with the new guidelines of a literary movement, Surrealism, born in France and introduced in Spain by him.

Key Words: José María Hinojosa Lasarte, Generation of 1927, Surrealism

Nace el 17 de Octubre de 1904 en Campillos, del matrimonio compuesto por D. Salvador Hinojosa Carvajal, de Campillos, y D^a. Asunción Lasarte Juárez, de Alameda, unidos en el año 1893 y de cuya unión nacerían seis hijos: Isabel, Francisco, José María, Asunción, Pilar y Rosario siendo, pues, José María el tercero.

Familia de terratenientes, con grandes propiedades agrícolas, conservadora y muy religiosa, y que se proclamaba descendiente en línea directa de Moctezuma, el último emperador azteca, circunstancia que algunos citan como cierta¹.

Hacia 1910 la familia se traslada a Alameda, en la misma comarca de Antequera, y en 1914 vuelven a Campillos, donde el padre es elegido alcalde. Alameda parece marcar a José María quien, de hecho, volvería en numerosas ocasiones por allí, a veces, incluso, solo.

El mismo año de 1914 José María se traslada a Málaga, al colegio San Fernando, donde ingresa como interno para estudiar el Bachillerato. Este colegio se encontraba en la calle Victoria nº 9. Hay quien afirma que estudió en el colegio San Estanislao de Kostka, en El Palo, pero parece ser que iba por allí sólo en ocasiones, como congregante², si bien la influencia de los jesuitas le ayudó, en especial en lo referente a disciplina y hábitos de trabajo, práctica literaria y oratoria.

Durante el curso 1918-19 se extendió una gran epidemia de gripe, lo que llevó la alarma a los centros docentes, suspendiéndose las clases.

A finales de 1918 la familia se traslada a Málaga, aunque no figuran empadronados hasta 1921³.

En enero de 1919 se reanudan las clases en el Colegio San Fernando.

José María Hinojosa se encuentra con los poetas del momento en el Café Inglés (calle Larios) o en el piso de Emilio Prados. A comienzos de los años veinte, Málaga ocupa un lugar privilegiado. Las circunstancias de una población marítima y de aluvión favorecen la entrada de las novedades provenientes de otros lugares y un grupo reducido de jóvenes de la burguesía local las va a aceptar. Así, se comenzarán a gestar las nuevas formas artísticas y a hacerse un lugar las corrientes europeas del momento. La mayoría de los poetas de la Generación del 27 tienen la oportunidad de convivir en Málaga. La condición social de José María Hinojosa hizo que le vieran como un joven rico, a pesar de que casi todos sus amigos gozaban de buena posición. De hecho, ayudó a financiar algunas publicaciones y solía invitar a los amigos en numerosas ocasiones. Debido a esto y a su carácter: “fue un muchacho serio, retraído, aficionado a leer y guardar libros, buen estudiante, amable y de gustos, para la familia, extravagantes”⁴, no lo tomaron del todo en serio.

En 1921 se matricula en la Facultad de Derecho de Granada, donde hace amistad con Federico García Lorca y, posteriormente, marcha a Madrid, donde terminará la carrera (1926). Sus padres, en especial su madre, no le permiten que se aloje en la Residencia de Estudiantes, por el carácter laico de ésta. Sin embargo, José María frecuentará a los componentes de dicha Residencia, algunos de los cuales ya conocía de Málaga.

En Madrid (finales de 1923) entrará en contacto con los ambientes poéticos y pictóricos de la capital y se convertirá en protagonista y testigo de las vanguardias de aquellos años.

Cuando empieza a escribir, sus padres no lo aprueban, entre otras cosas porque lo veían desligarse de las inclinaciones de la familia, si bien lo toleraban con recelo y curiosidad considerando que atravesaba una etapa de chifladuras de juventud. Ni siquiera Baltasar

Peña Hinojosa, su primo, también poeta, lo entiende, aunque nunca le será adverso del todo, como tampoco le faltó nunca el apoyo económico de sus padres. Sin embargo, en 1930, la presión familiar sería una de las causas del cambio de rumbo que le dará a su vida.

En 1923, junto con Manuel Altolaguirre y José María Souvirón, edita la revista *Ambos*, como un primer encuentro del grupo que van a formar, “eslabón entre el movimiento ultra, liquidado definitivamente hacia 1923, y una concepción más ecléctica de la creación poética”⁵. En *Ambos* José María Hinojosa recogió dos leyendas orales: *Parrito*, “a medio camino entre una leyenda de Bécquer y un texto de Bataille, el autor manifiesta su preferencia por la morbosa atmósfera en que quedan envueltos ciertos retazos de la intrahistoria andaluza”⁶ y *El reloj*, inspirado en el Padre Cristóbal, sacerdote de Alameda, adivino y oscurantista “en que incide sobre el tema de la superstición religiosa a través de una historia que recuerda de cerca *El corazón delator* de Poe”⁷.

Ambos sigue la línea que contienen, más tarde, *Vida Gráfica* y otras revistas malagueñas de la época y encierra muchas claves de lo que va a ser la trayectoria futura y el marco contextual a partir del que se establecerán las pautas que van a seguir las publicaciones en años sucesivos (ecos del Dadaísmo, Futurismo y Expresionismo). Une literatura, pintura y música, creación, crítica y traducciones, como luego harían en *Litoral*. Colaboran Emilio Prados, García Lorca, Laffón y Salazar Chapela. En *Ambos* publica José María Hinojosa su primer poema: *Poema de invierno*, en el que se vislumbra ya un deseo de evasión que, más tarde, se proyectará en *La Rosa de los Vientos*.

Solo se editaron cuatro números: marzo, abril, mayo y agosto. Ni siquiera el ascendiente de Emilio Prados, quien se suma a la tarea, anima a los posibles lectores a comprar las publicaciones. Los problemas económicos son acuciantes y, para colmo, José María Hinojosa se traslada a Madrid (octubre), con todo lo cual la revista desaparece. Pero inicia en la práctica editorial a Manuel Altolaguirre y Emilio Prados. *Ambos* se asocian (1924) como impresores. Antonio Chaves va a ser el regente. Nace, así, la Imprenta Sur, cuyo proyecto más ambicioso será la revista *Litoral* (1926-1929). El primer número verá la luz en noviembre de 1926.

La precariedad económica fue continua durante toda la historia de la revista. En una primera etapa se publican los números 1 al 7. Gran parte de los dibujos que aparecen en estos números provienen del círculo de artistas con los que José María Hinojosa se relaciona en París. Estos siete números fueron costeados en su totalidad por la familia Prados, propietaria de la Imprenta Sur.

La salida de un número triple (8, 9 y 10) en homenaje a Góngora supuso un fuerte descalabro, por lo que el padre de Emilio Prados decidió retirar su apoyo y las publicaciones se suspendieron.

En la primavera de 1929, José María Hinojosa se asocia con Emilio Prados y apoya económicamente la publicación⁸, entrando en la dirección. La revista enfoca una nueva etapa.

José María Hinojosa comienza su obra con 18 años y la culmina en apenas siete, obra que siempre fue recibida con polémica actitud por parte de un amplio sector de sus coetáneos que, a veces, le tildan de *snob* cuando no de intruso en el mundo literario. Pero hay que entender su vocación literaria como una aventura personal que libera y saca a la luz los resortes de su poderosa imaginación juvenil⁹.

En 1925 ve la luz el primer libro de José María Hinojosa, *Poema del campo*, en el que se aprecia la influencia del campo y las leyendas orales, así como la habilidad del poeta para conectar con las corrientes neopopularistas, a la vez que deja ver su inclinación al ultraísmo, al haiku y las técnicas simultaneístas. Es un libro esencial, puro, sin anécdotas, que está lejos de lo que haría más tarde. Es el mismo año de *Marinero en tierra* (Alberti) y *Versos humanos* (Gerardo Diego). Ambos abrieron el Premio Nacional de Literatura. Se publica en la misma imprenta que el *Libro de poemas* de Lorca y con un retrato de Hinojosa, obra de Dalí, en la portada. Lo forman dos grandes apartados: *Poemas para alguien* (catorce poemas) más “Canción Final”, dedicado a Alberti, y *Campo* (veinticuatro poemas). Poemas breves con predominio de pareados y tercetos, versos de arte menor, rima asonantada. No falta la poesía popular, si bien la intelectualiza y la trasciende. La publicación no despertó interés. Lleva el manuscrito a Juan Ramón Jiménez, al que venera. El poeta de Moguer se referirá a José María Hinojosa como “vívido, gráfico poeta agreste”.

Los olivos
por la mañana
dan sombra blanca.

En París, ese mismo año, encuentra amigos españoles con los que comparte tertulias y discusiones estéticas. Acude a la Sorbona y también visita cabarets. Se pone al día en las novedades de vanguardia y, por supuesto, del Surrealismo de Bretón, hacia donde se desliza su obra poética, aunque con altibajos. Su estancia es fructífera. El impacto que le producen los surrealistas, provocará un cambio y, cuando vuelve a España, se declara él mismo surrealista, lo que confirmaría con la producción literaria de los años siguientes, aunque, a su regreso a Madrid, los amigos no lo tomarán en serio.

Poesía de perfil lo había iniciado en el verano de 1925, antes de la publicación de *Poema del campo* y a la par que *La flor de California*, que aparecería mucho después. Poesía de perfil es un libro en el que se aprecian influencias del tiempo vivido en París, donde contacta con los pintores españoles allí residentes y se introduce en la vanguardia francesa. También se aprecian influencias de sus visitas a Inglaterra, Países Bajos e Italia. Enfoca un mundo interior fantástico y real a un tiempo y contiene un esbozo de surrealismo. Se publica en París, en 1926, con cuatro dibujos de Manuel Ángeles Ortiz, a quien le dedica los treinta y seis poemas, aunque con alguna que otra dedicatoria también. De estilo clásico, con algún toque que apunta al surrealismo. Versos ásperos pero también imágenes brillantes y algunos aciertos:

Buceando en la tierra
me encontré con el agua
.....
Buceando en el agua
me encontré con la arena

Entre dos aguas (Dedicado a Alfonso Canales)

Lenguaje más depurado. Repite, en parte, los temas de sus versos anteriores, pero con imágenes que se aproximan al surrealismo. Métrica tradicional, arte menor y rima asonante. La estrofa más empleada es la cuarteta y el pareado. En la última parte del libro “Poemas para mí” (nueve poemas y Confesión final) se inicia el poeta del surrealismo, si bien aún adolece de cierta inseguridad.

La esfera del reloj
desgaja horas precisas
sobre la carne fría
cubierta de ceniza.

Se observa en *Poesía de Perfil* una mayor madurez y una consolidación rítmica y expresiva en la densidad de su discurso cromático, pictórico y expresivo, así como una mayor detención en la conformación del imaginario poético, una mayor riqueza en los matices del ritmo como en los de la conformación significativa y los espacios¹⁰.

Poesía de perfil, libro costeado por el padre de José María Hinojosa, fue ilustrado por Manuel Ángeles Ortiz, Francisco Bores, Benjamín Palencia, Joaquín Peinado y Ángel Planelles, con cuatro dibujos cada uno¹¹ –hay un dibujo de un hombre, no sólo de perfil, sino en parte oculto, con la cabeza vuelta hacia atrás¹². Se publica en París, en 1925 y a partir de entonces los poemarios de Hinojosa fueron ilustrados por sus amigos pintores. La relación entre poesía y pintura en la obra de José María Hinojosa es estudiada en profundidad por Julio Neira¹³ y por Alfonso Sánchez¹⁴.

En *Poesía de Perfil* se recoge el poema “Sueños”, la primera huella surrealista en España:

Embadúrnate el cuerpo
de oscuridad
y de silencio
y podrás levantar
la copa de los sueños.
Pasaron superpuestas
ráfagas de recuerdos,

y los nuevos clichés
solo quedan impresos,
mientras hay luz de menta
dentro del pensamiento.
Una astilla de luz
agujerea
los tulipanes negros.

Romero Murube considera a Hinojosa por este libro como uno de los miembros más destacados de la joven generación de poetas¹⁵ y Giménez Caballero, crítico que sigue de cerca la evolución de Hinojosa, establece un claro paralelismo entre el libro del poeta y la obra inicial de Cernuda *Perfil del aire*. El horizonte renovador refleja el conflicto de identidad que atraviesa toda la poesía de José María Hinojosa.

Sin embargo, sus circunstancias personales le acarrearán numerosas críticas: “El que fuera un poeta rico le perjudicaba y el que fuera, además, generoso motivaba las más violentas envidias”¹⁶.

Trabaja en dos libros de poemas *Venus y un marinero*, no publicado y del que nada se sabe, y *La rosa de los vientos*. Acaba una obra de teatro, *El aviador y el buzo*, de la que tampoco se sabe nada. Escribe dos capítulos de una novela que, luego, formarán parte de *La flor de California*.

Su estancia en París se prolonga desde julio de 1925 a abril de 1926 y a su regreso a Madrid pasa los veranos en Málaga y frecuente Campillos.

En 1926 (septiembre) publica tres poemas en el suplemento literario de *La Verdad*, Murcia: “Poema”, “Bucólica marina” y “Entre dos luces”.

En enero de 1927 publica el poema “Calma” en el número 1 de la revista *Verso y Prosa*, de Murcia. En febrero, tres poemas: Así es, “¿Por qué no?” y Estambres en la revista *Mediodía*, de Sevilla. En marzo: “Luz y aire” en *Gaceta Literaria*, Madrid. Y en abril: “Dos cabezas”, en *Litoral*.

En febrero de 1927 ingresa como soldado de cuota en la Brigada Obrera y Topográfica y el 30 de diciembre finalizará el servicio militar.

Ese mismo año publica *La Rosa de los Vientos*, su libro más breve. Sólo dieciséis poemas y un prólogo. De tendencia vanguardista, es representativo de una época en que los viajes tienen una gran importancia, debido a los avances técnicos de la época. Simboliza la aventura y la modernidad. En Canarias se editará una revista literaria con el mismo nombre.

Su tema es sobre un alucinante viaje que abarca el Cabo de Hornos, el Amazonas, las islas del Pacífico, Alaska, Liberia o el Himalaya como principales destinos. “Gira sobre sus propios planteamientos para sumergirnos de lleno en el territorio selvático de sus fantasmas, un espacio ... regido por los mecanismos del deseo y del sueño interior”¹⁷.



Los poemas los ilustra Francisco Bores y se organizan como una esfera que rota siguiendo los rumbos en que se divide el círculo del horizonte. Hinojosa conecta con los planteamientos del futurismo y con el universo de las vanguardias. No puede, en pura ortodoxia, considerarse un libro netamente surrealista, pero sí deja impregnar sus imágenes de surrealismo y utiliza estas técnicas para organizar su estructura circular.

Arte menor, con notable presencia de endecasílabos. Más culto, abandona las formas populares. Rima asonante, por lo general; estrofas de cuatro versos.

Mi voz, mi signo indescifrado.

Salvo algunos comentarios sobre su “excesiva originalidad” la obra pasó prácticamente desapercibida. La incomprensión del grupo de poetas de su generación y el aislamiento al que lo someten, le lleva a asumir los postulados radicales del surrealismo. Algunas de sus provocaciones en intervenciones públicas, no ayudan a ofrecer una buena imagen del José María Hinojosa de aquellos días.

Orillas de la luz lo componen cincuenta y un poemas, con dibujos de Benjamín Palencia y están escritos, junto a *La Flor de California*, en 1927, aunque no se publican hasta un año después. Entre estas dos obras existen correspondencias textuales, y una misma dualidad entre vanguardia y tradición, lo que se refleja más nítidamente en la escritura de poemas compuestos con métricas clásicas:

¿Tu corazón y el mío
eran solo de arena?
Unidos por la luz

Lenguaje menos impulsivo, mucho más elaborado, que supone un avance de su obra. Signos de madurez y de un mayor compromiso consigo mismo, deja al descubierto una profunda crisis personal.

El 9 de enero de 1928 se licencia en Derecho por la Universidad Central de Madrid, se instala en Málaga, pasando temporadas en Campillos. En Madrid se le había considerado como un millonario con aficiones poéticas. Un grupo de amigos se chancea de él a cuenta de *La Flor de California*, aún sin publicar. Con el seudónimo de El Marqués de Altolaguirre, Gerardo Diego publica en Lola, suplemento jocoso de *Carmen*, la “Serranilla de la Jinojeba”:

Musa tan fachosa
non vi en la poesía
como la Hinojosa
de José María.
Faciendo la vía
desde el surrealismo
a California
-y lo cuenta él mismo-
por tierra fangosa
perdió la sandía
aqueste Hinojosa
de José María.
Cerca del Moncayo
-forzoso es decillo-
topó a su tocayo
Pepe el Tempranillo.
Y dice la glosa
que no le creía
el otro Hinojosa
de José María.

Manuel Altolaguirre cambiará el texto que sigue para quitarle seriedad:

En un reservado
con varios pintores
con Joaquín Peinado
con Francisco Bores

y Apeles Fenosa
retratos pedía (duros repartía)
el buen Hinojosa
de José María.
En la catoblepa
se encontró a Picasso
y díjole – Paso.
Europa es ya Eurepa
Y viva la Pepa.
Ya no hay más poesía
que la Jinojopa
de José María¹⁸

El célebre Tempranillo se llamaba también José María Hinojosa¹⁹.

Federico García Lorca publicaría una parodia, “Catoblepas”, que firma en Pekín-Moscú-Campillos:

CATOBLEPAS

La pavesa inflóe
en mi pulmón de la orilla
y yo, como no me quería quedar quieto allí,
pues me fui
en la rana del otro mundo a Singapur,
donde estabas tú
con mil aleros en tus senos.

Pekín-Moscú-Campillos

Se refiere a “Viaje a Oriente” y “Por qué no fui a Singapore” (*La Flor de California*).

Lorca lo llamaba “la colodra carpetovetónica” y Manuel Altolaguirre decía que todos se lo figuraban como un “cíclope de una cordillera salvaje”.

Quizá estas chanzas tuvieran su razón, entre otras cosas, en que José María Hinojosa leía muy mal sus poemas.

En marzo de 1928 José María Hinojosa prepara *El aviador y el buzo* (teatro), *El Castillo de mi cuerpo* (novela) y *Ocho días* (poema). En el mes de junio colabora en un homenaje a Bécquer.

Este mismo año viaja a Londres y luego a París. Más tarde inicia un crucero con José Bergamín y Rosario Arniches, en viaje de bodas, por los países nórdicos y, fundamentalmente, Rusia, en la primera visita turística que las autoridades soviéticas permitían desde la revolución de octubre de 1917. La última noche de la travesía se celebró en el barco una

fiesta de disfraces, de modo que Hinojosa entró en la URSS vestido de torero, con un traje hecho a la medida que sus padres le habían enviado desde Londres.

Parece ser que este viaje a la URSS supuso un cambio de actitud en José María Hinojosa, quizá porque vuelve decepcionado por lo que ha visto y aunque no se deduce de su obra, sí parece que hizo comentarios “pesimistas e incomprensivos”. Si bien su total cambio no se produjo hasta 1931, sí parece iniciarse aquí su conflicto interno que, si lo hubo, se resolvió a favor de posiciones conservadoras. Se aleja de sus amigos y del ambiente poético de Madrid y vuelve a residir en Málaga .

En febrero de 1929 se prepara la reaparición de *Litoral* y publica cuatro poemas: “Campo de prisioneros”, “Ascensión”, “Ya no me besas” y “Ruido de pasos”. Estos poemas se integran en Fuegos granados, granadas de fuego que, luego, formarán parte del libro *La sangre en libertad*. También publica en la revista *Litoral* dos relatos con el título genérico *Estos dos corazones*. En el primer relato Mi corazón es redondo como la Tierra, surgen imágenes que delatan la lucha interior de Hinojosa. El otro relato se titula “El castillo de mi cuerpo”²⁰.

Orillas de la luz y *La Flor de California* muestran a un escritor dueño de un mundo propio y original, aunque el primero es menos audaz en sus planteamientos, a pesar de que sorprende el cambio que experimenta respecto a su obra anterior. Refleja la frustración subsiguiente a su experiencia erótica y lo inalcanzable de la amada y en el libro se traduce el aire que respiraban, entre otros, Cernuda, Aleixandre o Prados.

Orillas de la luz es el libro que más eco tuvo de los publicados por José María Hinojosa, aunque los juicios fueron bastante desiguales y, a veces, se centran más que en la obra en la cita de San Juan de la Cruz que Hinojosa hace. Quizá la crisis se estaba fraguando ya. Según Francisco Chica²¹ César M. Arconada cree “en la vocación poética de Hinojosa”. Es el crítico que mejor interpreta al poeta al afirmar que se trata de un artista “intuitivo”, carente a menudo de cautela y capacidad “autocrítica” pero arrastrado a la vez por la viveza de sus planteamientos y, sobre todo, por lo que llama “el dinamismo de su fantasía” buscando distanciarse del resto hacia una “expresión propia” .

La prosa de *La Flor de California* supone un ejercicio de difícil clasificación y el caldo de cultivo del que nace lo más personal y logrado de la obra poética de José María Hinojosa. Sin embargo, apenas encuentra resonancia. Parece como si su voz se volviera más iconoclasta conforme más se le ignora en los círculos literarios. En Cataluña, por el contrario, Lluís Montanyá, a pesar de señalar alguna reserva, sitúa la obra dentro de las coordenadas del surrealismo y en tal espacio la juzga y la enfrenta al academicismo de algunos poetas del 27. Giménez Caballero, por su parte, lo califica de “documento” revisable a la luz del criterio más abierto que aporten las generaciones futuras²².

La Flor de California es el libro que mayor interés despierta (junto con *La Sangre en libertad*, posterior). Representa uno de los hitos más significativos del surrealismo poético español. Obra muy elaborada, con una marcada identidad temática, con una diferencia estilística entre relatos y textos oníricos que se acercan más al modelo de escritura au-

tomática de los surrealistas. En las narraciones, por el contrario, se puede apreciar una cierta elaboración literaria sobre los motivos surrealistas.

José Moreno Villa dice en el prólogo: “Y recuerdo que comprendí mejor los cuadros de Boreas o de Miró cuando leí tus narraciones y que, también, éstas se me iluminaron al ver aquellos”²³.

Fue Moreno Villa uno de los más cercanos a José María Hinojosa. Se encuentran en la Residencia de Estudiantes, junto con Dalí y otros, y desde 1923 inician una gran amistad. Muchos de los poemas de Hinojosa se inspirarán en cuadros surrealistas, de ahí su fantástico universo creativo.

Parece que *La flor de California* fue el primer libro surrealista que se editó en España. De contenido onírico, en prosa (no hay que olvidar que Bretón rechazó, en un principio, la poesía como medio de expresión del automatismo), está escrito por partes. Ya en 1926 aparecen algunos títulos. Se compone de siete relatos que parecen sueños y siete textos que el autor llama “oníricos”. Está ilustrado con dibujos de Joaquín Peinado y se editó por la *Imprenta Sur* el 12 de abril de 1928, si bien los relatos los había ido confeccionando en varias etapas: “Porqué no fui a Singapur” (Madrid, 1927), lo dedica a Luis Cernuda; “Los guantes del paisaje” (Madrid, 1926), a Martín Saralegui; “Diez palomas” (Málaga, 1927), a Fernando M. Miliena; “Viaje a Oriente” (Campillos, 1928), a Fernando Mercadal; “La mujer de arcilla” (Madrid, 1927), a Joaquín Peinado y “Ella y yo solos” (Madrid, 1927) a Emilio Prados. También hay una dedicatoria a Manuel Altolaguirre:

Y mi cuerpo llenaba también todo el ambiente infinito porque no existía entre nosotros, ni ante nosotros cosa alguna que lo moldease, que le diera límites y horizontes. Allí estaba su carne y allí estaba la mía, flotando en la atmósfera, sin corporeidad, reducida –aumentada– hasta quedar transformada en la carne pura de nuestros cuerpos.

La Flor de California, Madrid, 1927

Los textos que llama “oníricos” están dedicados a José Moreno Villa.

Su lenguaje es inconexo, propio de las estructuras fragmentarias de los sueños. Trata lo religioso, la iglesia y al mismo Cristo de forma iconoclasta. En *L'Amic de las Arts*, Lluís Montanyá reconoce que es un libro interesante aunque critica su ironía y su tendencia al preciosismo²⁴.

José Moreno Villa lo califica de “un delicioso viaje imaginativo” en el prólogo.

Julio Neira se pregunta si José María Hinojosa fue el primer surrealista español o, al menos, el introductor del movimiento francés en España, a pesar de que la estética de Bretón penetrara por diversas vías y de forma casi simultánea. Es notorio que el surrealismo de Hinojosa se adelanta a Lorca (*Poeta en Nueva York*) y Alberti (*Sobre los ángeles*).

En 1929 (febrero), José Bergamín publica en *La Gaceta Literaria* un comentario sobre Pedro Salinas y aprovecha para arremeter contra Hinojosa y su surrealismo. Por su parte, Juan Ramón Masoliver, en una publicación universitaria de Barcelona, llama “entelequia” al surrealismo de Málaga y califica a Hinojosa de “señorito andaluz”, a pesar de haberlo situado al lado de Lorca, Alberti y Prados²⁵, expresando con claridad que “el primero que se lanzó a las aguas del surrealismo fue Hinojosa”²⁶. Y más tarde insiste en el valor referencial de Hinojosa, situándolo al lado de Miró, Buñuel y Dalí, cuando comenzaba a hablarse de Bellmunt. El rechazo ideológico que supone “La Serranilla de la Jinojepa” le lleva a generalizar su postura contra Hinojosa: “Hinojosa, representante típico del señorito andaluz: la bella “Poesía de Perfil” permanecerá como su yo más auténtico. Los sueños puestos en verso son muy bonitos. Por otra parte, la posesión de dos automóviles no permite muchas subversiones”²⁷.

José Antonio Muñoz Rojas lo retrata así:

Venía [...] con sus bombachos, su pipa y los poemas de La Flor de California apenas salidos del horno [...] Un José María jovencísimo (siempre tuvo un aire muy juvenil), cetrino, más bien bajo, los ojos muy vivos, entusiasta (también lo fue siempre), con toda la ufanía de sus descubrimientos parisinos a flor de labios²⁸.

De un “bohemia con cuenta corriente” lo califican sus colegas.

En 1930 se enamora de Ana Freüller Valls, con poca fortuna porque su amada no valora su poesía. Las primeras cartas al poeta revelan desde el principio de la relación una oposición idéntica a la que sus familiares ejercían contra él respecto a sus actividades literarias.

Fuego granado, granadas de fuego se convierte en *Libertad entre dos fuegos* y luego en *La sangre en libertad*. *Fuego granado, granadas de fuego* es retirado de la imprenta por el autor, antes de su publicación en 1930, creemos que debido a la crisis sentimental que sufre por causa de Ana Freüller y por las presiones que le asediaban. Más tarde, lo convierte en *Libertad entre dos fuegos* y, por último, reconsiderada su postura, aparece como *La sangre en libertad* el 14 de enero de 1931, editado por la *Imprenta Sur*: “La acumulación de imágenes violentas da al libro un carácter agónico, muy superior a sus dos libros anteriores, que resulta además reforzado por las ilustraciones surrealistas de Angel Planells del mismo modo angustiosas”²⁹.

Plagado de punzantes y espléndidas imágenes surrealistas, parece prefigurar el trágico final del autor. Nos sumerge en un mundo alucinatorio regido por la violencia y la sexualidad. Consta de cuarenta y un poemas, un retrato del autor, de José Moreno Villa, y cuatro dibujos de Ángel Planells. Lo edita la *Imprenta Sur* en 1931.

En su momento pasó prácticamente desapercibido. También el ilustrador, Planells, era un pintor casi desconocido. Se supone que la relación de ambos se llevó a cabo a través de Dalí³⁰.

Con este libro parece despedirse José María Hinojosa de la literatura. Se trata de una serie de poemas estructurados en estrofas clásicas, cuartetos sobre todo; predominando los alejandrinos con rima asonante, frente a otros poemas irregulares donde mezcla estrofas sin rima. El contenido sigue siendo surrealista y refleja su inestabilidad amorosa y biográfica. Como en *La flor de California* se trata de una mezcla de surrealismo y religión. Une planteamientos, dudas e imágenes religiosas, de forma mucho más acusada que en el libro anterior. Quizá fue su último gesto surreal antes de abandonar la estética bretoniana y su forma de vida anterior.

Obra compleja, con variados escenarios y múltiples personajes que desfilan a ritmo vertiginoso y gran cantidad de encadenamientos de oraciones subordinadas. “La fragmentación de la estructura del poema, los cambios inesperados de sujetos en las variadas acciones verbales y la falta de fundamento lógico de algunos enunciados, intensifican la sensación de confusión y vértigo que muchas veces se experimenta ante estos poemas”³¹.

Una constante presencia del yo sirve de hilo conductor y nos adentra en el poema. Además, está la mujer amada, también marcada por posesivos³².

Se sustenta, en gran medida, en la reiterada descripción de las cualidades de la mujer amada, que se ensalza tanto por sus atributos físicos como espirituales.

Porque a mi frente
presas dentro del cráneo
han venido a posarse aves heridas
Vinieron aves heridas

“La sangre en libertad” y el poema “Día final” encierran el tono apocalíptico de la destrucción que dará paso a un orden nuevo.

Ocho días, el poema que preparaba en 1928, había quedado inconcluso. “Día final”, parece ser un canto del poema citado. Es, pues, una obra incompleta, escrita en verso libre (forma inusual en Hinojosa), que revela un desarrollo poético ambicioso y sorprendente:

Universo herido por la metralla
lanzada desde todos los volcanes de la Tierra

Ya solo circula por nuestras venas lava
y todos los hombres de los cinco continentes están al rojo vivo.

Un poema apocalíptico que parece proclamar su furia contra la humanidad por haber inventado la religión. No obstante, en la última estrofa encontramos una imagen de la Tierra fecundada y feliz.

Con Poesía de Perfil se inicia el sueño de Hinojosa. La totalidad de su obra puede ser considerada en estos términos: un preámbulo, Poema del Campo; el comienzo, Poesía de Perfil; el clímax, Orillas de la luz y La Flor de California; y el descenso, La sangre en libertad, último de sus poemarios, en 1931, donde tras la iniciación y el cenit, llega el momento final del sueño hecho literatura³³.

La mirada del poeta se ha ido transformando, se ha modificado, ha adquirido escepticismo, una vez que el entusiasmo juvenil quedó atrapado en el sueño de la creación.

No debemos suponer una estrecha relación entre el autor y su obra. Hinojosa se proclama surrealista y, sin embargo, tras una corta etapa en que parece hacer suyos los ideales de vida del surrealismo, se inclina hacia su existencia anterior: se recluye en el seno familiar, recupera unas costumbres sociales que había dejado de lado, cuida de las rentas familiares, asiste a misa, hace ejercicios espirituales, corteja a una chica decente, también de familia acomodada, si bien con poca fortuna, y milita en el partido político que defiende los intereses del grupo social más conservador. Creemos que los dos aspectos los abrazó con seriedad, tanto cuando intentó incorporar a su vida la libertad que se forjaba para sí mismo en su obra, como cuando las fuerzas interiores y exteriores entran en conflicto y lo llevan hasta el martirio.

La proclamación de la II República, en abril de 1931, despierta en José María Hinojosa dudas sobre la conveniencia del cambio de régimen. En septiembre escribirá su primer artículo político, publicado en la prensa de Málaga.

La tolerancia de sus padres con sus aficiones literarias había impedido rupturas, pero las presiones familiares son constantes, así como las de su amada. Su amor por Ana Freüller quizá fuera lo que influyó en el cambio que se va a operar en él a partir de 1930, cuando la conoce. Por otra parte, su amor no va a ser correspondido y en su ánimo se alternarán la esperanza y la desesperanza, lo que queda reflejado en *La sangre en libertad*. Desde su vuelta del viaje a Rusia trata de ordenar su inquieta vida y comienza a inclinarse por volver a la educación recibida de su familia, al ambiente en que había nacido y se había desarrollado. Asiste a unos ejercicios espirituales y en la revista *Poesía*, impresa en París, el 31 de enero de 1931, publica los que, posiblemente, fueron sus últimos poemas: “El sino es incierto” y “Con las manos juntas”.

Comienza su etapa como articulista, publicando numerosos artículos. Durante cinco años: más de 150, en la prensa de Málaga.

Abandonada la poesía, se centra en la política, pasándose a la extrema derecha. Es nombrado Juez Municipal de Primera Instancia en Campillos (hasta febrero de 1932). Busca su identidad en los partidos de derecha, pero no rompe su relación con Emilio Prados y Manuel Altolaguirre. En agosto, tras el pronunciamiento de Sanjurjo, es detenido por sus mítines en la Comunión Tradicionalista y pasa quince días en la cárcel.

Ha roto con sus vínculos de juventud y convierte el escepticismo religioso reflejado en algunos de sus escritos en una observancia de los preceptos, al mismo tiempo que se

compromete políticamente con las posiciones derechistas, abandonando por completo su vocación literaria y entregándose a la política con la misma pasión y entereza que antes lo había hecho con la poesía. Las fotografías de los mítines traslucen un cambio físico también: bigote de época y entradas en las sienas.

En julio de 1931 participa en la asamblea de creación de la Federación Provincial Agraria y luego fundaría la Federación Provincial de Sindicatos Agrarios de Málaga, ocupando el puesto de secretario.

Ejerce la abogacía y administra la explotación de las tierras familiares en Campillos.

En agosto de 1932, con motivo de la sublevación de Sanjurjo, será detenido, como ya dijimos, y encarcelado durante quince días. Es época de actos políticos de todo signo y de enfrentamientos de las derechas con los republicanos.

Disueltas las Cortes en 1933, se convocan elecciones a las que José María Hinojosa acude, formando parte de la candidatura Unión agraria de Derechas. Como no sacó votos suficientes en la primera vuelta, se retiró voluntariamente para favorecer a un compañero de candidatura. Ve con pesimismo el sistema democrático porque piensa que los partidos políticos son agrupaciones artificiales y que solo el interés inmediato del mando los mantiene unidos.

Luego de las elecciones de 1933 José María Hinojosa es nombrado Delegado del Gobierno de la Confederación Hidrográfica del Sur de España por unos meses. Colabora en periódicos malagueños, siendo importantes sus conferencias y mítines por todos los pueblos, con críticas al gobierno.

Una vez que el Partido Agrario entra en el gobierno, Hinojosa inicia una gestión política breve, pero calificada de fructífera. En abril de 1935 presenta su dimisión, sin descuidar la organización del Bloque Agrario por la provincia.

En 1936 abre un bufete de abogados con José María Barrionuevo y decide presentarse a las elecciones de febrero, trabajando activamente en la campaña electoral a favor de su coalición derechista. Viaja dando mítines por la provincia, algunos tan sonados que acaban a pedradas o tiroteos, con salida del pueblo bajo la protección de la Guardia Civil. Es derrotado, según testimonios familiares, por la obstrucción de sus propios compañeros de candidatura. Es detenido de nuevo (mayo de 1936) y puesto en libertad a los pocos días. Retoma la secretaría de la directiva patronal.

El 17 de de julio se declara en Málaga el estado de guerra. Hinojosa intenta ayudar a los militares sublevados, que no se lo permiten.

Los sublevados son dominados e Hinojosa es detenido una semana después, siendo encarcelado junto con su padre y su hermano, acusados de “fascistas”.

El 19 ó 20 de julio había visto por última vez a Ana Freüller. Su relación con ella siempre fue compleja. De salud delicada, estuvo en los balnearios de Carratraca y Lanjarón. José María le recuerda, solícito, el nombre de un tónico nervioso que había de tomarse³⁴. En una entrevista que le hizo Alfonso Sánchez Rodríguez³⁵, revela: “En el 37 íbamos a casarnos

José María y yo”, cuando en la misma entrevista afirma que no fueron novios. “Así que como José María estaba dale que te pego, me encariñé... Pero no fuimos novios; muy amigos sí, pero no novios. Yo le decía siempre... seremos novios sólo dos meses antes de casarnos”

José María Hinojosa insistía e iba a verla diariamente.

“Yo le hice daño –confiesa Ana Freüller en la entrevista- pero es que él era muy idealista. Yo no quería que él abandonase la literatura; lo que no me gustaba era que me mandara versos a mí. Los versos no me gustan. Ni las novelas...”

Como ya hemos comentado anteriormente, en 1930 se produce una ruptura por un tiempo, que fue debida a los celos del poeta.

“Un día –sigue explicando Ana- me contó que su madre estaba muy contenta: Gracias a tu amistad he quitado el desnudo femenino que había en mi cuarto. Ella no entraba allí y ahora ya entra.”

Ana Freüller describe a Hinojosa: “entretenido, culto, buen conversador, pero, sobre todo, tenaz, insistente...”

Ana fue también detenida por elementos del Frente Popular. Más tarde se casó con Luis Poggio Monteverde.

El 22 de agosto, la aviación de los sublevados bombardea los depósitos de la CAMPSA y en represalia los milicianos anarquistas del Comité de Salud Pública asaltan la Prisión Provincial y junto con otras cincuenta personas son fusilados el padre, el hermano y el propio José María, al pie de las tapias del Cementerio de San Rafael, siendo arrojados a una fosa común, de donde son exhumados en 1937, cuando Málaga es ocupada por el General Franco.

En 1942 se trasladan los cuerpos de todos los fusilados durante el dominio republicano a una cripta excavada en la Capilla del Cristo de la Victoria, en la Catedral de Málaga .

La vinculación de José María Hinojosa a la burguesía agraria tradicional de la comarca de Antequera y la convulsa sociedad de la época, explican su inclinación hacia la derecha reaccionaria frente a las reformas republicanas, incluso frente a la propia República.

Impulsó la organización corporativa de los labradores malagueños como miembro destacado del Partido Agrario. Se distancia, así, de sus compañeros de la Generación del 27, quienes militan en posiciones opuestas y, parece ser, que hubo distanciamientos por motivos políticos entre ellos.

Se le borra de la historia de la poesía española. La *Antología* de Gerardo Diego (1932) no lo recoge. Tampoco la selección de poesía andaluza de la revista *Caracola* (1956). Su trágico asesinato contribuyó a silenciarlo. Sus libros, sus cuadros, que había ido coleccionando de sus amigos pintores, y sus archivos, desaparecieron destruidos por los incendios de sus casas de Málaga y Campillos. Todo supone un obstáculo a los que quieren investigar sobre él. Su salto desde el futurismo hacia las filas de la derecha explican también que se le considerase un maldito y que la crítica de uno y otro bando, lo exorcizara, incluso sus propios compañeros, no todos, lo ignoraron cuando no lo descalificaron. Luis Cernuda, en *Historial de un libro* comenta: “Otro poeta malagueño cuya muerte terrible no se ha mencionado entre nosotros”.

Por su parte, José Bergamín negó en cierta ocasión haberlo conocido, a pesar de que existe una fotografía de la época en que se les ve juntos³⁶ y a pesar de haber realizado un viaje juntos, como ya se ha comentado aquí, (precisamente el viaje de bodas de José Bergamín) y de contar con numerosos testigos de sus encuentros. No podemos imaginar cuales fueron los motivos de Bergamín para este hecho.

A pesar de ser un poeta “mártir” no fue ensalzado por los vencedores; es más, no apareció ni un poema suyo en veinticinco años en ninguna publicación periódica. Ni siquiera consta que su primo Baltasar Peña Hinojosa, a pesar de su posición privilegiada, hiciera nada al respecto. Fue mucho más tarde, en 1974, cuando promovió la publicación de las obras completas.

En 1946 se le incluye en una antología de César González Ruano³⁷ y en 1952 en la de José Luis Cano³⁸. En la revista de poesía *Caracola*, hasta 1955 aparece un poema: “Ya no me besas” (*La sangre en libertad*), que se había publicado en el número 8 de *Litoral* (mayo, 1929)³⁹. Por segunda vez aparece en *Caracola* (segunda etapa de la revista), en 1962, en la sección “Poetas malagueños antiguos”, Elegía al humo de mi cigarro (*Poesía de perfil*)⁴⁰. Alfonso Canales fue el artífice, y quien luego prologó, las *Obras Completas* de José María Hinojosa (1974), así como lo había sido en 1973 de un artículo sobre la muerte de Hinojosa.

En 1968, la tercera etapa de *Litoral* se fija como uno de sus objetivos la recuperación de la “generación trascendente” e incluye un poema de Hinojosa, “NNO”, de *La Rosa de los Vientos*, así como el Prólogo⁴¹. Y luego “Viento del bosque” (*Poesía de perfil*)⁴². Es el mismo poema que figura en las antologías de Ruano y Cano, y se incluye una ficha bibliográfica de Hinojosa firmada por Angel Caffarena. En *Litoral* de nuevo se publica “Campo de batalla”⁴³.

En 1999, se publicó en el periódico *Sur*⁴⁴, en la sección de “Cartas al Director” en la que el lector José Antonio Rodríguez Martín reivindica la memoria de José María Hinojosa a cuenta de una invitación recibida de la Generación del 27:

...En esa invitación, firmada por el diputado de Cultura, señor Maldonado, y por el director del Centro Cultural de la Generación del 27, señor Caparrós, se dice que varios poetas de origen andaluz integraron la mayor parte de esta generación... y –cito textualmente- “dentro de ellos, Málaga, con Emilio Prados, Manuel Altolaguirre y Moreno Villa, fue, con diferencia, la ciudad que más autores aportó y de una manera más significada (especialmente a través de la revista “Litoral”)...” Particularmente creo que en esa invitación se han olvidado de otro poeta malagueño: José M^a Hinojosa Lasarte. Sé que no es un poeta muy conocido, de minorías quizá, pero creo que tiene méritos suficientes para haberlo incluido entre los tres citados con anterioridad...

A los estudiosos compete ahora librar a la obra de Hinojosa de los tópicos que la ensombrecieron y reconocerla en su propia dimensión.

NOTAS

- ¹ NEIRA, J., “Una infancia campesina. La familia Hinojosa”. *Entre dos luces*, Centro Cultural Generación del 27, Diputación de Málaga, pág. 29.
- ² HEREDIA FLORES, V.M., José María Hinojosa, estudiante de bachillerato (Málaga 1914-1920). en *op.cit.*, pág. 39.
- ³ *Ibid.*, pág. 46.
- ⁴ PEÑA HINOJOSA, B., Nota previa a la edición de las *Obras Completas de José María Hinojosa*. Diputación Provincial, 1974, pág. 14.
- ⁵ CHICA, F., La revista *Ambos* en la génesis de un proyecto generacional, *Entre dos luces*, pág. 53.
- ⁶ *Ibid.*, pág. 58.
- ⁷ *Ibid.*, pág. 62.
- ⁸ CHICA, F., “Escritura y metamorfosis plástica. La mirada plural de José María Hinojosa”, *op. cit.*, pág. 80.
- ⁹ CHICA, F., “El horizonte renovador de los años 20: filias y fobias”, *Escondido en la luz. José María Hinojosa y su tiempo*, C.C.G.27 pág. 67.
- ¹⁰ MORALES LOMAS, F., La poesía neopopularista y neopurista, *op.cit.*, pág. 139.
- ¹¹ BOTA-GIBERT, J. M., Hinojosa y Planells, encuentro en la distancia, *op.cit.*, pág. 44.
- ¹² BREYSSE-CHANET, L., (La Sorbona) “L’amitié de l’antre rive”. Una lectura de La Rosa de los Vientos, *op.cit.*, pág. 169
- ¹³ NEIRA, J., *Viajero de soledades*, Fundación Genesian, La Academia de Villar, 1 – Sevilla, 1999.
- ¹⁴ SANCHEZ, A., Continuator de la obra de Neira con numerosas publicaciones, algunas en colaboración con éste.
- ¹⁵ CHICA, F., El horizonte renovador de los años 20: filias y fobias, en *Escondido en la luz*, pág. 70.
- ¹⁶ ALTOLAGUIRRE, M., *El caballo griego. Obras Completas I*, Ed. James Valander, p. 55.
- ¹⁷ CHICA, F., Escritura y metamorfosis plástica. La mirada plural de José María Hinojosa, en *Entre dos luces*, pág. 80
- ¹⁸ MORELLI, Gabriele, (Univ. Bérghamo). *La flor de California*, de José María Hinojosa, y *Pasión de la tierra* de Vicente Aleixandre. Dos obras frente a frente, en *Escondido en la luz*, pp. 145 y s.
- ¹⁹ *Ibid.*, pág. 146.
- ²⁰ RATTRAY, J., (University of Oxford) “La mitología surrealista de José María Hinojosa”, *op. cit.*, pág. 109.
- ²¹ CHICA, F., “El horizonte renovador de los años 20: filias y fobias”, *op.cit.*, p. 76.
- ²² *Ibid.*, pág. 77
- ²³ MORENO VILLA, J., “Carta al autor” en José María Hinojosa, *La Flor de California. Nuevos Novelistas Españoles*, 1928, pp. 6-7.
- ²⁴ NEIRA, J. y SANCHEZ, A., *op.cit.*
- ²⁵ BOTA-GIBERT, J., Artº publicado en el libro *Escondido en la luz*, p. 48.
- ²⁶ *Ibid.*, pág. 49.
- ²⁷ *Id.*
- ²⁸ MUÑOZ ROJAS, J., “Mis recuerdos de José María Hinojosa”, en *Amigos y Maestros*, Valencia. Pre-Textos, pp. 129-130
- ²⁹ NEIRA, J., *op. cit.*, pág. 269.
- ³⁰ BOTA-GIBERT, J., *op. cit.*, pág. 43.
- ³¹ MORENO, M., “Una reelaboración surrealista del petrarquismo”, en *Entredos luces*, pág. 139.
- ³² *Id.*
- ³³ BAENA, E., (Univ. de Málaga) “El argumento de la obra. Poética y sueño en José María Hinojosa”, en *Escondido en la luz*, pág. 174

- ³⁴ NEIRA, J. y SANCHEZ, A., *Epistolario (1922-1936)*, pág. 111.
³⁵ *Ibid.*, pp. 187-188
³⁶ *Litoral. José María Hinojosa. Poesías completas, tomo II*, Málaga, pág. 193.
³⁷ GONZALEZ RUANO, C., *Antología de Poetas Españoles Contemporáneos en lengua castellana*, Barcelona, Gustavo Gili, 1946.
³⁸ CANO, J.L., *Antología de Poetas Andaluces Contemporáneos*, Madrid, Cultura Hispánica.
³⁹ *Caracola*, Diciembre 1955, n° 38, s.p.
⁴⁰ *Ibid.*, Septiembre 1962, n° 119, s.p.
⁴¹ *Litoral*, Mayo 1968, pág. 33.
⁴² *Ibid.*, julio 1970, pág. 34.
⁴³ *Ibid.*, 1975, s.p.
⁴⁴ *Sur*, 20 febrero 1999, pág. 24.

BIBLIOGRAFIA

- Entre dos luces. José María Hinojosa*, Centro Cultural de la Generación del 27, Diputación. Málaga, 2004.
Escondido en la luz. José María Hinojosa y su tiempo, C.C.G.27, 2005.
Epistolario (1922-1936). José María Hinojosa, Fundación Genesian, Hojas de Hipnos, 1997.
La Flor de California. Nuevos Novelistas Españoles, Madrid, Imprenta Sur, 1928.
José María Hinojosa. Poemas Completos. Litoral, 1928, Imprenta Sur.